

MIRADAS AL CINE LATINOAMERICANO CONTEMPORÁNEO

Jerónimo Rivera-Betancur, editor



**PANORAMA DEL CINE
LATINOAMERICANO**

ECUADOR

Alicia Urgellés-Molina
Doménica Moreno
Universidad Hemisferios

En 2024 se cumplen 100 años de la primera película ecuatoriana, *El Tesoro de Atahualpa*, estrenada el 7 de agosto de 1924. Desde entonces, el cine de este país ha experimentado una evolución significativa. En un principio, el primer contacto de la sociedad ecuatoriana con el cine fue en 1874 a través de proyecciones que posteriormente se convertirían en un espectáculo público. A principios del siglo XX se crean las primeras productoras y distribuidoras ecuatorianas, iniciando, además, las primeras producciones cinematográficas del país (Loaiza & Gil, 2015, p.54).

Estas fueron principalmente documentales, enfocados en registrar eventos históricos, paisajes y costumbres del país. El cine documental también ha sido un medio para visibilizar la cultura y las problemáticas de los pueblos indígenas. En 1927, por ejemplo, el sacerdote salesiano Carlos Crespi dirigió *Los invencibles shuaras del Alto Amazonas*, considerado el primer documental etnográfico del Ecuador.

El cine documental ecuatoriano se ha caracterizado por su compromiso social, abordando temas como la pobreza, la desigualdad y los derechos humanos y ofreciendo una ventana a la realidad social y política del Ecuador. En las últimas décadas, el cine documental ecuatoriano ha cobrado mayor relevancia internacional, con películas que han participado en festivales y ganado premios.

En cuanto a la ficción, tras una etapa inicial, caracterizada por la experimentación y la falta de recursos, la industria del cine nacional atravesó un prolongado periodo de escasa actividad. Sin embargo, a partir de las décadas de 1980 y 1990 se produjo un renacimiento con películas como *Dos para el camino* y *La Tigra*, logrando un gran éxito comercial y marcando un hito en esta etapa. En este contexto, Camilo Luzuriaga, director de *La Tigra*, ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo del cine de ficción ecuatoriano. Esta obra atrajo a más de 150,000 espectadores a las salas de cine, demostrando el potencial del cine de ficción ecuatoriano para conectar con una audiencia masiva. Más allá de su trabajo como director, Luzuriaga también ha tenido un impacto significativo en el cine ecuatoriano a través de su labor como fundador de espacios que han promovido la producción y exhibición de cine ecuatoriano, así como de director de INCINE, una institución que ha formado a nuevas generaciones de cineastas.

El estreno de *Ratas, ratones y rateros* en 1999 también representó un momento clave para el cine ecuatoriano, dando paso a un tercer auge que se mantiene hasta hoy. La industria acogió a una nueva generación de cineastas que